

Educación fundamental

Descripción y Programa

Transcribimos aquí la Introducción y algunos fragmentos de los dos primeros capítulos del libro *Educación fundamental. Descripción y programa* que publicó la UNESCO en París, en 1949. Estos textos presentan una reflexión conceptual muy interesante que refleja la manera como se entendió la “educación fundamental”, y explican los argumentos para tratar de establecer una base común para todos los humanos en un mundo tan diverso.

Introducción

Cada vez que se reúnen personas de países diferentes se plantea un problema de ajuste lingüístico. Generalizamos nuestra experiencia forjando y empleando términos abstractos; cuanto más familiar es el término, más amplias y vagas son sus connotaciones —como sabe, a propia costa, todo traductor. Incluso dentro de una sola zona lingüística las diferentes significaciones de un mismo término —o los diferentes términos empleados para una misma realidad— pueden inducir a confusiones. Para que las informaciones sobre las ciencias humanas circulen libremente entre los pueblos, resulta indispensable proceder a cierto número de definiciones.

Desde los primeros tiempos de la historia de la Unesco los delegados y asesores de los Estados miembros adoptaron el término “educación fundamental” para describir uno de los campos en que debía trabajar la Unesco. La publicación *L'Éducation de base, fonds commun de l'humanité* (La educación fundamental, terreno común para todos los pueblos), Unesco, 1947, en francés e inglés (Nueva York, The Macmillan Company, 1947; traducción china, 1948) reunió las opiniones y experiencias de cierto número de especialistas autorizados de diversos países. Aunque el libro no presente la estricta unidad de enfoque de un informe gubernamental, existe sin embargo entre sus colaboradores un amplio acuerdo que justifica su título.

En noviembre de 1947 se celebró en México la segunda reunión de la Conferencia general de la Unesco. La Secretaría preparó un documento (FE Conf. 6, Unesco, multicopiado, 59 páginas, febrero de 1948) que sirviera de base para una discusión entre los delegados, en relación con el pro-

grama educativo del año siguiente. Con posterioridad a esto algunas críticas amistosas sugirieron cambios o adiciones al texto del documento, y como resultado de una minuciosa revisión se redactó el presente folleto.

Como el precedente, este folleto se divide en dos partes: una descripción de lo que se entiende por educación fundamental, y un informe sobre las realizaciones de la Unesco en este terreno.

Se evita el empleo de la palabra “definición” por sugerir un grado de precisión excesivo. El término “educación fundamental” fue adoptado por la Unesco para abarcar un amplio número de actividades educativas que, sin embargo, presentan de un país a otro y de una a otra región gran similitud en cuanto a los problemas enfocados y los fines perseguidos. Una definición adecuada de la educación fundamental tendría que basarse en un gran número de ejemplos prácticos; y, de hecho, parte del programa de la Unesco consiste en llevar a cabo el estudio de los proyectos y experiencias locales. Las declaraciones de orden general que a continuación presentamos se basan, no obstante, en un considerable número de observaciones. No se citan ejemplos por no engrosar en demasía el volumen del folleto, sin beneficio para su objetivo principal. El primer capítulo sirve principalmente de exposición; los dos capítulos siguientes examinan con mayor detalle las diversas actividades posibles, cuya integración constituirá un programa de educación fundamental.

La última parte del folleto describe las realizaciones de la Unesco en el campo de la educación fundamental. Comparados con los numerosísimos trabajos de carácter educativo llevados a cabo en el plano nacional, quizá parezcan escasos los resultados que puede conseguir una organización internacional; pero el intercambio de experiencias y el fomento de las investigaciones pueden servir para facilitar los esfuerzos puramente nacionales, particularmente en el grupo de actividades comprendidas bajo la denominación de “educación fundamental”.

Capítulo I. Descripción de la educación fundamental

Principios generales

Toda educación tiene por objeto ayudar al hombre y a la mujer a conseguir una vida más feliz, ajustada a las circunstancias cambiantes, para desarrollar los mejores elementos de su propia cultura y llevar a cabo el progreso económico y social que les permita ocupar el puesto que les corresponde en la vida moderna y vivir en paz unos con otros. Sin embargo, cuando los delegados de la Unesco adoptaron el término “educación fundamental”, lo hicieron partiendo de los hechos registrados por James Yen, y no por deducción de una teoría general. El adjetivo se basaba en determinadas consideraciones prácticas.



©CREFAL

Desde cierto punto de vista, la educación fundamental se ocupa ante todo de las zonas atrasadas del globo, tanto si son regiones enteras como si son territorios aislados en el seno de colectividades económicamente más desarrolladas. En estos casos los servicios educativos y sociales presentan generalmente una forma indiferenciada, y el término “educación fundamental” abarca unos y otros. Su campo de acción se delimita cuando aparecen servicios e instituciones destinados a atender a necesidades específicas —por ejemplo, un sistema de escuelas primarias bien organizado, en el que todos los niños puedan ir a la escuela y vayan efectivamente a ella, es uno de los objetivos de la educación fundamental. Mientras no se haya conseguido ese objetivo las escuelas primarias seguirán figurando en el campo de trabajo de la educación fundamental.

Para el especialista de la enseñanza el uso de la palabra “fundamental” sugiere un mínimo, una cantidad básica de educación. Naturalmente es imposible establecer cuantitativamente el mínimo de educación deseable para el mundo en general. La alfabetización está considerada universalmente como esencial, pero sólo como medio para un fin más elevado cuya naturaleza depende de los valores de la cultura de que se trata en cada caso. Sin embargo, para una colectividad determinada y en un período de tiempo preciso, por fuerza ha de ser posible establecer un programa mínimo de este tipo para la educación: los elementos más rudimentarios que se precisan para permitir que un pueblo viva de un modo sano y activo. En este sentido, la educación fundamental se distingue de las instituciones que se dedican a la enseñanza “secundaria” y “superior”, aun cuando constituya la base sobre la que estas últimas descansan.

Al mismo tiempo, es imposible dar una definición de la educación fundamental sin utilizar otros términos que los proporcionados meramente por las necesidades individuales. Es una educación colectiva en sentido lato, que se refiere tanto a los adultos y adolescentes como a los niños. El programa mínimo deberá tener en cuenta las necesidades y problemas del grupo, así como presentar agrupados los medios de su solución.

Por último, la educación fundamental debe estudiarse desde el punto de vista del personal. Puede encontrarse cierto número de personas dotadas de gran competencia en estos problemas un tanto difusos, competencia generalmente adquirida a base de una experiencia larga y variada. Tal es el caso de los asesores de la Unesco que han redactado el volumen *L'Éducation de base, fonds commun de l'humanité (La educación fundamental, terreno común para todos los pueblos)*. En un nivel distinto, ciertos establecimientos de enseñanza adaptan rigurosamente su labor a las necesidades generales de las colectividades al servicio de las cuales se hallan. La calificación que han de poseer los expertos en educación fundamental y el carácter de la formación que se da a los jóvenes especialistas en esta materia aclaran ya hasta cierto punto el concepto de educación fundamental.

Naturalmente una definición por vía negativa, como es la que más arriba damos, no tiene en el mejor de los casos sino un carácter provisional. Los diversos tipos de colectividad presentan una escala de graduaciones innumerables, y otro tanto puede decirse del sentido de términos de valoración como “progreso” y “desarrollo”. En vez de buscar en esa variedad un mínimo denominador común, parece más razonable, por el momento, pasar a temas más prácticos, estudiar la estructura básica de la educación fundamental, confesando francamente que nuestra actitud ante ella no es deductiva.

Contenido

Aun cuando todas las actividades humanas constituyen la materia a que se refiere la educación fundamental, cada programa particular deberá conceder especial atención a los problemas y necesidades más urgentes de la colectividad de que se trate. Su contenido, por lo tanto, variará considerablemente según las circunstancias; pero, en conjunto, deberá comprender:

- Desarrollo del pensamiento y de los medios de relación (leer y escribir, hablar y escuchar, calcular);
- Desarrollo profesional (agricultura, trabajos caseros, edificación, tejido y otros oficios útiles, formación técnica y comercial elemental necesaria para el progreso económico);
- Quehaceres domésticos (preparación de la comida, cuidado de los niños y de los enfermos);
- Desarrollo de los medios de expresión de la propia personalidad en artes y oficios;
- Educación sanitaria, por medio de la higiene personal y colectiva;
- Conocimiento y comprensión del ambiente físico y de los procesos naturales (por ejemplo, elementos científicos prácticos);
- Conocimiento y comprensión del ambiente humano (organización económica y social, leyes y gobierno);
- Conocimiento de otras partes del mundo y de los pueblos que en ellas habitan;
- Desarrollo de las cualidades que capacitan al hombre para vivir en el mundo moderno, como son el punto de vista personal y la iniciativa, el triunfo sobre el miedo y la superstición, simpatía y comprensión para las opiniones diferentes;
- Desarrollo moral y espiritual; fe en los ideales éticos y adquisición del hábito de proceder con arreglo a ellos, con la obligación de someter a examen las formas de conducta tradicionales y de modificarlas según lo requieran las nuevas circunstancias.



©CREFAL

La mayor dificultad de la labor de educación fundamental estiba en su urgencia. Para que las medidas que se adopten sean eficaces han de producir efectos amplios y duraderos. Por ello habrán de utilizarse plenamente todas las instituciones pedagógicas posibles y habrán de ensayarse y emplearse las técnicas más recientes en la enseñanza de los adultos.

De acuerdo con las diversas necesidades humanas, se han desarrollado en los programas de educación fundamental diversas formas de actividad: campañas de alfabetización de adultos, servicios de formación agrícola y sanitaria, servicios de ampliación, cooperativas, agrupaciones colectivas con fines culturales. Un sistema de enseñanza primaria, mejorado y ampliado, puede proporcionar una firme base institucional para la educación fundamental; los centros colectivos, con bibliotecas y museos, desempeñan un papel análogo. Todas estas actividades requieren métodos de enseñanza que comprenden, aunque rebasándola, la mera relación de maestro a alumno: de ahí la importancia de los medios de divulgación, la palabra impresa, el cine y la radio.

La educación fundamental se refiere a la comunidad como a un todo, y debe conducir a la acción social. Por tanto, los métodos deberán escogerse teniendo en cuenta este objetivo: ayudar a los hombres a valerse por sí mismos.}

Capítulo II. Los elementos de la educación fundamental

Al enfrentarse con casos prácticos de la labor de educación fundamental, sorprende la inmensa variedad del contenido, de los métodos e incluso de los fines inmediatos que se persiguen. Y es natural. Los problemas especiales con que se enfrenta cada proyecto, la cultura nacional y las tradiciones locales que trata de desarrollar y enriquecer, el ambiente físico en que el pueblo de que se trate ha de vivir y trabajar, y los recursos materiales y de personal de que se dispone serán otros tantos factores que ejercerán su influencia en la naturaleza y en la dirección de su desarrollo.

Sin embargo pueden determinarse de modo más preciso los diversos elementos que constituyen la educación fundamental. A ello hemos consagrado las páginas que siguen: no con la intención de presentar un esquema uniforme, sino solamente con la esperanza de que gobiernos, organizaciones e individuos responsables de las campañas nacionales o proyectos locales logren encontrar ideas que puedan adaptarse a sus necesidades particulares. No se crea que todos los elementos de que aquí se trata habrán de encontrarse en todo programa, y menos aún en todo proyecto local. El resto de esta introducción contiene una breve lista de los elementos que luego se discutirán individualmente con mayor detalle.

El análisis comienza por las escuelas. El establecimiento de la enseñanza primaria general, gratuita y obligatoria es un ideal que todo pro-



Fotografía: Archivo Histórico del CREFAL.

grama de educación fundamental tiene que dar por sentado, porque no puede decirse que se haya dado el mínimo esencial de educación fundamental mientras todos los niños no cuenten con la posibilidad de una asistencia normal a la enseñanza primaria. Pero aun antes de que se haya conseguido este objetivo, las escuelas pueden contribuir en proporción considerable a la vida de la colectividad. Lo cual no quiere decir, sin embargo, que el mero incremento del número de escuelas sea el primer objetivo del programa, ni necesariamente el más importante. La calidad —determinada por las necesidades locales— deberá tenerse en cuenta antes que la cantidad.

La educación fundamental se propone abarcar todos los sectores de la colectividad, niños y adultos, hombres y mujeres. Se ha observado generalmente que los niños pierden más rápidamente las ventajas adquiridas en unos cuantos años de escolaridad cuando son reabsorbidos por una colectividad analfabeta y apática. Existe a todas luces estrecha conexión entre la educación del niño y la del adulto. Cuando sólo se cuenta con una escolaridad de proporciones reducidas, o sin carácter oficial alguno, el programa de educación fundamental tendrá que orientarse, ante todo, de un modo práctico y extra oficial hacia los adultos. La técnica de educación de adultos (que difiere considerablemente de la que es aplicada en las escuelas) se utiliza tanto para que la colectividad adquiera conciencia de sus problemas como para destacar a los dirigentes naturales; y a medida que vayan precisándose los factores que pueden servir de incentivos para el mejoramiento, el programa deberá proporcionar al pueblo oportunidades de adquirir los conocimientos y las facultades que hagan posible el mejoramiento.

Entre los adultos tiene particular importancia el trabajo con las mujeres, porque todas ellas sufren con frecuencia de una inferioridad de condi-



©CREFAL

ción que puede remediarse por medio de la educación, así como a causa de la influencia que su posición en el hogar y en los primeros años de la vida de sus hijos permiten ejercer a las mujeres.

Como ya queda dicho, las necesidades y problemas más urgentes de cada colectividad representan el punto de partida del programa de educación fundamental. Cuando, por ejemplo, las enfermedades endémicas aminoran la vitalidad de un pueblo, una campaña de higiene colectiva, en la que la educación sanitaria vaya acompañada de asistencia médica e ingeniería sanitaria, deberá tener preeminencia, incluso sobre la construcción de la primera escuela.

Este ejemplo de una campaña de higiene es un caso particular. En general las grandes zonas rurales del mundo permiten trazar un cuadro más claro de la educación fundamental. Las poblaciones campesinas, o las que subsisten aún en forma de tribus, que son las que proveen al mundo de todas las materias primas esenciales, viven en lucha constante con el ambiente físico que las rodea. El sistema social y económico predominante constituye muchas veces, para ellas, un impedimento, y en general carecen de los conocimientos científicos y de la formación profesional que les permitiría acceder a una vida más plena y más productiva. En estos casos la Educación Fundamental constituye un medio importante para mejorar los procedimientos de cultivo y las condiciones de la vida social. Si además puede contribuir a contrarrestar la destrucción de los recursos naturales determinados por el cultivo imprudente y la erosión, contribuirá también a la prosperidad y la paz universales.

La necesidad de un mínimo de educación fundamental se plantea sin embargo con la misma evidencia para los habitantes menos privilegiados de las ciudades y zonas industriales. En este caso habrá de trabajarse sobre todo en el sentido de las campañas de alfabetización y “clases nocturnas” —educación de compensación— o bien procediendo por medio de grupos, que ofrecerán ocasión de utilizar mejor el tiempo libre, o llevarán la escuela, de un modo más activo, al seno de la vida del pueblo. En las zonas urbanas existe generalmente cierto número de instituciones consagradas al bienestar social y a la educación de adultos, todas las cuales ponen en práctica programas de educación fundamental. En estos casos se trata de un problema de coordinación más bien que de una iniciación.

La educación fundamental tiene por objeto “ayudar al pueblo a realizar el progreso económico y social que ha de permitirle ocupar el puesto que le corresponde en el mundo moderno”. Pero un bajo nivel de vida no puede elevarse con medios meramente educativos. Por ello la educación deberá formar parte integrante de un programa de desarrollo económico que comprenda, en determinadas circunstancias, el desarrollo de industrias locales. Una obra de este tipo trata de conseguir una mejor utilización de los recursos localmente disponibles, y las cooperativas pueden constituir

el marco social que garantice que los propios habitantes ejercerán un control de los medios de mejoramiento. La educación fundamental y el nivel de vida son dos cosas que van estrechamente ligadas, ya que la educación profesional y técnica, la formación en los principios de cooperación son indispensables para el progreso económico, y al mismo tiempo la elevación del nivel de vida puede dar un sentido permanente a la obra de educación.

El campo a que principalmente se aplica la educación fundamental está constituido por las zonas cuya población, en proporción considerable, es analfabeta. Sin embargo no debe creerse por esto que el enseñar a leer, escribir y contar pueda constituir un fin en sí mismo. Son más bien los medios esenciales de conseguir una vida más plena y creadora. Cuando existen ya incentivos para que la gente aprenda a leer y escribir, un programa de educación fundamental habrá de iniciarse con una campaña de alfabetización, utilizando textos sencillos como vehículo para la enseñanza de otros conocimientos y actitudes. Cuando no se cuenta con incentivos que determinen la alfabetización, la primera función de la educación fundamental será crear un estímulo, y luego satisfacer la demanda que así haya surgido.

La multiplicidad de lenguas o dialectos puede plantear problemas particulares: en ciertos casos la única solución parece residir en la enseñanza de una segunda lengua, o lengua auxiliar, de importancia suficiente para contar con una literatura.

Es evidente que la palabra escrita constituye el principal instrumento de la educación; pero también tiene sus desventajas. Un programa de educación fundamental habrá de hacer uso de todos los procedimientos técnicos posibles, por ejemplo los debates y las demostraciones, así como de los medios audio-visuales modernos, verbigracia el film, las diapositivas y la radio, con objeto de presentar en forma más viva los elementos de información y las ideas. Cuando la mayoría del pueblo se halle constituida por analfabetos, esos medios adquirirán particular importancia. Del mismo modo, los servicios de bibliotecas y museos habrán de adaptarse al servicio de los analfabetos y de las personas que acaban de aprender a leer y escribir; una vez adaptados, desempeñarán un papel importante en el programa de educación fundamental.

El análisis que hasta ahora hemos trazado se refiere únicamente a las mejoras de tipo material: pero como la educación fundamental consiste en “ayudar al pueblo a desarrollar lo mejor de su propia cultura”, hemos de dar una nueva interpretación al objetivo general y a los métodos de la educación. Una cultura local supone una parte de formas tradicionales de autoexpresión, a la que deber reservarse un lugar en el programa. Pero lo más importante es la actitud receptiva y de comprensión que se exige del educador. Un pueblo técnicamente atrasado puede poseer cualidades personales, valores y tradiciones de orden más elevado que los de grupos más



©CREFAL



Fotografía: Archivo Histórico del CREFAL.

industrializados. El progreso, en el mejor de los casos, es cosa relativa. No puede darse entrada en la educación fundamental al punto de vista de que los pueblos analfabetos son niños a los que hay que conducir hacia el progreso por medio de la disciplina, a la fuerza, o aplicando planes cortados por un mismo patrón, por extranjeros animados de buenas intenciones. Lo que toda obra de educación fundamental se propone es obtener una participación activa del propio pueblo en la creación de su futuro. Eso podrá parecer lento, pero sólo puede conseguirse un progreso duradero sobre una base de aquiescencia y comprensión populares.

La educación fundamental tiene que desarrollarse siempre en el marco trazado por el sistema de enseñanza existente, local o nacional. La enseñanza secundaria, universitaria, y la enseñanza técnica media no son, naturalmente, la educación fundamental, pero no dejan de tener una importancia esencial para ella. Son instituciones que dan a la colectividad sus dirigentes, sus maestros y los que trabajan en la extensión de esa colectividad, proporcionando una vida más completa y más útil.

El principio que constituye el núcleo mismo de la educación fundamental es el de la integración. El objetivo de que hemos hablado más arriba consiste en permitir al individuo adaptarse debidamente a su ambiente físico y social. Para conseguirlo, el programa de educación fundamental ha de completarse con la educación en otros niveles y con el desarrollo de la economía y de los servicios sociales. Por eso, mientras que el resto del presente capítulo se ocupa con mayor detalle de los elementos de la educación fundamental, en el capítulo siguiente estudiaremos el problema práctico de cómo pueden combinarse esos elementos en un programa verdaderamente eficaz.